

PSICOLOGIA SOCIAL: ¿la revolución congelada?

(Reflexiones sobre la utopía instituyente y el fracaso de la profecía) ()*

Alfredo Grande

El anhelo que conduce esta presentación es realizar un intercambio con ustedes. Espero que no sea tan congelado como el calificativo que con fines obviamente propagandísticos le puse al título de mi trabajo, adjetivando la revolución que significó la psicología social. Para empezar fundamentaré brevemente el porqué de este título. En el marco de este Congreso no creo necesario aclarar que es la Psicología Social. Por revolución hago referencia a los analizadores históricos, aquellos momentos en los cuales lo instituyente irrumpe sin anestesia. Generalmente modifica el horizonte de la ciencia oficial y las políticas de lo posible. Asociarlo con cambio de paradigma es correcto, como también con despliegues de actos- poder hasta ese momento ocultos. Hay clases institucionales que tienen una gran recuperación de poder , en detrimento de otras que ven reducido su participación social. Es la única forma que las clases parásitas pueden desaparecer. En este sentido, restringo lo revolucionario al campo de lo político, de tal modo que puedan encontrarse profundos procesos de cambio dentro de las organizaciones. Justamente, la iniciativa pionera de Pichon Riviere en el Hospicio de las Mercedes puede pensarse como una intervención institucional en la organización manicomial. Desde esta perspectiva, por ejemplo, pienso que Freud no fué solamente el primer psicoanalista, sino un analista institucional de la sociedad victoriana. Su trabajo permitió el despliegue instituyente de la sexualidad reprimida y amputada. Por eso hablamos en estos casos de utopía activa: ese lugar (topos) que no existe hay que construirlo hoy . No se trata, como propone el título de una conocida novela, de mañana decir basta. La postergaciónn que la idea de mañana conlleva siempre está ligada al status-quo. Por lo tanto el futuro es el campo donde se busca negar la potencialidad revolucionaria del presente. Por eso no hay mejores o peores momentos para realizar un cambio. Cuando éste se produce, siempre es en el mejor momento, en tanto es el momento que lo posibilitó. Como todos saben (algunos mas que otros) a la ocasión la pintan calva. ¿Pero porqué congelada?. Con esta fría cualidad aludo al proceso de institucionalización, y el predominio inevitable de lo instituído sobre lo instituyente. Es el denominado efecto Mühlman, es decir la recuperación, la asimilación de lo nuevo por lo ya establecido. Los denominados períodos calientes de la historia son sucedidos por otros fríos. Congelamiento no tiene el significado de lo estático. Por el contrario: la guerra fría era un equilibrio inestable, sucedido de momentos críticos, que impedía y a su vez anticipaba lo que hubiera sido el período mas caliente de la historia humana, es decir, la catástrofe nuclear.

Pero lo frío, (y en mi tendencia a la exageración, lo congelado) alude a una bipartición de los poderes, una especie de acuerdo explícito sobre quien es dueño de cada cosa, donde solo los intentos de una hegemonía mayor que la pactada es cuestionada. Las zonas en disputa son marginales, y no afectan la partición fundante del equilibrio. La expresión macropolítica de este congelamiento fué Este-Oeste. La expresión micropolítica se denomina "mercado cautivo" y toda empresa mono u oligopólica lo tiene absolutamente claro.

El Muro de Berlín fue la materialización de esta partición. De todos modos, perestroika mediante, y luego que Alemania Oriental comprobó que los ladrillos pueden ser demolidos pero no comidos, la nueva partición Norte-Sur demuestra ser infinitamente más proclive a la catástrofe social, ya que no nuclear. Desde la desaparición de especies (por ejemplo el rinoceronte blanco se extinguió en el año 1980, aunque ustedes tienen todo el derecho de preguntarse que tiene que ver el rinoceronte blanco con la psicología social) hasta más simples moléculas, a saber el ozono, incluso comunidades completas (por ejemplo en el Amazonas).

Esta división internacional que no es apenas del trabajo, sino del saqueo, no tiene demasiadas posibilidades de congelarse. Con la excepción que pensemos en un mundo no para hombres sino para momias, con lo cual el Hombre del Hielo descubierto recientemente sería no un antecesor ilustre que nos habla de nuestro pasado, sino un adelantado que nos habla de nuestro futuro.

Si como se dice actualmente, hay economías lentas y rápidas, también podemos decir que hay historias frías y calientes. Los analizadores históricos son volcanes culturales, donde pueden predominar las tendencias antiinstitucionales o contrainstitucionales. Pero si toda creación supone una cualidad psicótica, ésta no asegura per se una condición creativa. Muchas veces es simplemente reproductivo o incluso, antiproductivo. Entonces mi ponencia tiene que ver con los destinos de esa creación, de esa profunda innovación teórico-técnica que decantó en la denominada Psicología Social.

Pero este intento de análisis de la institución de la psicología social: ¿que dice de mi propia implicación en relación a la temática planteada?. La pregunta en relación a la pertenencia y alianzas surge. ¿Soy o no soy psicólogo social? ¿Estoy a favor o en contra de la psicología social? Mi trabajo de crítica: ¿es neutro o profundamente interesado? Aunque no es seguro que me hagan estas preguntas, intentaré contestarlas.

En ocasión de la Primer Jornada que organizó esta Escuela, participé presentando un Taller sobre la Institución Cooperativa. En tanto Miembro Fundador y actual Presidente de una cooperativa de trabajo en salud mental, ese intento reconoció una fuerte sobreimplicación con la temática abordada. Intenté relacionar la psicología social con la autogestión y el autoanálisis de los colectivos en una organización democrática y participativa. Reconocía en ese momento que era pertinente compartir esas reflexiones en un contexto de formación, político e ideológico donde lo social fuera lo fundante de la propuesta científica. Porque era un social pensado desde sus fuerzas y potencialidades instituyentes, y no desde sus cristalizaciones reproductoras de lo mismo.

Puedo decir que los institucionalistas reconocemos en Pichón Riviere el germen de muchas de las ideas que luego fueron elaborados con marcos conceptuales diferentes. Pero también tengo una vibración compartida con la Primer Escuela desde el año 1979 cuando en el Congreso Argentino de Grupos que organizara la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo participé en un workshop coordinado por Ana Quiroga, Gladys Adamson y Marcos Berstein.

Pero este superficial análisis de mi implicación demuestra que no soy psicólogo social. Es decir, no soy egresado de ninguna Escuela de Psicología Social, con lo cual el estatuto de mi profesionalidad se legisla desde la psiquiatría. No es demasiado confiable, y como me dijo un amigo: "¿que tenés que ir a hacer allí?". Allá es naturalmente por acá. Mis amigos me dicen cosas como esas. Lo que me dicen mis enemigos no podría reproducirlo, a menos que me prometan que van a contarlo. Pero el estatuto de mi profesionalidad nada dice del coeficiente de transversalidad que mi práctica tiene. En otros términos: ¿cuanto de psicológica y

social se evidencia en los distintos dispositivos en los cuales estoy incluido? Si la psicología social puede ser pensada como una institución, su lógica desborda las organizaciones que la contienen. ¿No será ese, por otra parte, el mérito mayor de un instituyente teórico, doctrinario, político, ideológico?. Impedir la captura por los instituidos-organizados en los cuales decanta.

Los títulos universitarios que habilitan en lo jurídico no son entonces los únicos dadores de legitimidad para el ejercicio de la práctica en salud. No se trata entonces del ser o no ser. Sino mas empíricamente hacer o no hacer, o mas propiamente como hacer y como no hacer.. Este hacer de la psicología social, ¿solamente en las organizaciones que reclaman esa denominación tiene viabilidad? Estamos en un campo minado, campo de Marte, donde todo saber-poder se organiza en un territorio. Y desde éste, las categorías con las cuales se organiza la recepción del extraño son siempre binarias: ¿amigo o enemigo? Supongo que frente a la perspectiva institucionalista de la psicología social, podrían hacerme la siguiente pregunta: ¿esto es bueno o malo para los psicólogos sociales?

Ante todo, espero que no sea malo para mí . Lo que quiero señalar, con medido énfasis, es que los aspectos instituyentes, revolucionarios, de profundo cambio progresista de los cuales la psicología social es portadora, no pueden quedar encerrados exclusivamente en ningún instituido-organizado, por más prestigio que tenga. A pesar de su evidente multiplicación, porque actualmente en Buenos Aires es mas fácil encontrar un psicólogo social que un psicoanalista...lo que no es poco decir. Incluso porque algunos colegas ostentan ambas categorías...Voy a decir algo un poco mas fuerte, pero a pesar de eso quiero que me sigan considerando amigo...por lo menos hasta que termine el taller. Hay un conocido dicho que señala que la guerra es algo demasiado importante para dejarla en manos de los militares. Podría decir en forma análoga que la psicología social es algo demasiado importante para dejarla solamente (agrego solamente y asi suavizo un poco) a los psicólogos sociales.

Porque cuando el saber se instituye, sus distintas organizaciones formalizan territorios, es decir lugares de ejercicio de un poder. Poder que muchas veces se ejercita mientras se concentra. Puede primar la lógica de la acumulación, en detrimento de la gestación de utopías activas que permitan una permanente apropiación del mito científico original. Casas centrales, sucursales, factorías, pueden organizar la psicología social análogamente al modo de producción capitalista. Hasta podríamos ver extrañas amalgamas, como la aparición de una psicología social de mercado, donde organizacionalistas, institucionalistas, psicólogos sociales tengan mucho por decir y hacer.

Me viene como referencia mientras esto escribo, la Jornada sobre Análisis Organizacional realizada en estos momentos en la sede de la Facultad de Economía. ¿Tendrá algo que ver ese equipamiento universitario, con una desviación economicista-productivista-mercantilista de la disciplina que convoca? Creo que todos estamos sobreimplicados por la institución del lucro, con lo cual todo alternativa no rentable de las prácticas sociales y psicológicas deviene artesanato decadente.

En el 1 Encuentro " El Espacio Institucional", la Presidenta de una Escuela de Psicología Social pegaba carteles publicitando una Maestría en Instituciones. Yo iba atrás de ella arrancándolos. No estaba autorizada a hacerlo. Pero además ese Encuentro fue realmente autogestivo y no se vendió ningún stand ni tampoco hubo ningún sponsor. La paradoja no era tan solo que se realizara una práctica de piratería de espacios ajenos como si fueran propios, en una confusión nada

ingenua entre apropiación y expropiación. Lo paradójal era la promoción de una Maestría en Instituciones, con las mismas técnicas de marketing que cualquier vendedor ambulante. Es un ejemplo límite, fronterizo de lo que estoy intentando señalar.

¿En que momento la lógica de acumulación de diversas plusvalías por parte de las organizaciones, puede decantar en prácticas que antagonicen las instituciones fundantes?. La necesidad de mantener distintos espacios de poder, puede generar campañas de promoción, reclutamiento de agentes, organización de Congresos, publicaciones, etc, que finalice en una parálisis por sobredosis. Conviene tener presente que todo mercado es agotable. Y que la renovación periódica de los cultivos permite que la tierra no se agote.

Para terminar, una última vuelta de tuerca a mi propia implicación. En este momento soy Presidente de la Asociación de Instituciones Privadas en Salud Mental. Esta organización que data de Octubre de 1986 tuvo en la Primer Escuela de Psicología Social un Miembro Convocante y Fundador. Además otras Escuelas estaban presentes, incluso en la primer Comisión Directiva. Luego, en distintos momentos y por diferentes causas, se retiraron. Pero entiendo que la institución de la psicología social, a través de las organizaciones que la representen y especialmente la presenten, no debería estar ausente del intento de asociar a las instituciones en salud mental. Justamente, porque es demasiado lo que la psicología social tiene para decir sobre salud mental. Todos sabemos desde Freud que toda psicología es desde el principio, psicología social. Quizá el fundamento último de mi ponencia, sea calentar el debate, y de esa manera descongelar la ausencia de las Escuelas de Psicología Social en la Asociación de Instituciones Privadas.

Las reservas culturales de Psiquiatras en la Asociación de Psiquiatras, de Psicólogos en la Asociación de Psicólogos, de cada profesional en sus organizaciones específicas, tiene indudables ventajas corporativas. Pero ninguna ventaja cooperativa. Porque también hay un narcisismo institucional de las pequeñas y grandes diferencias, que nunca está demás señalar.(ver cap. 6)

Y todo aquello que permita crecer en la diversidad entiendo que debe ser fomentado. Aunque parafraseando al Martín Fierro, sea para el mal de algunos, y también , por suerte, para el bien de casi todos.

() ESTE TRABAJO FUE PRESENTADO EN LA II JORNADAS DE PSICOLOGIA SOCIAL ORGANIZADAS POR LA PRIMER ESCUELA DE PSICOLOGIA SOCIAL ENRIQUE PICHON RIVIERE. FUE LEIDO EL 24 de OCTUBRE de 1992*